Extraterrestre, extraño, extranjero
Formas de lo alien en David Bowie

María Inés Castagnino

David Bowie ha muerto, y una palabra figura insistentemente en los tributos y apreciaciones de su vida y obra, escritos en su mayoría en inglés, que se han multiplicado en los medios: *alien*. En inglés, el término abarca tres acepciones: lo relativo a seres de otros mundos; lo desconocido e inquietante o desagradable; y lo relativo a un país o nación extranjera. [1] En español, tres palabras de similar raíz sirven para aludir a estas tres acepciones: extraterrestre, extraño, extranjero. A partir de este trío, es posible indagar en los alcances, formas y matices de lo *alien* en Bowie, desde el punto de vista de que, si bien en general se hace hincapié en el primero de los sentidos aquí listados, los otros se imbrican estrechamente con él e iluminan igualmente aspectos relevantes de su obra.

1. Extraterrestre

Es comprensible que este sentido de *alien* sea el que los medios han elegido casi unánimemente para englobar el aporte de Bowie a la cultura popular: las

[1] Me remito a los significados para alien proporcionados con el clásico diccionario de Oxford (Oxford English Dictionary), que copio a continuación en su inglés original:

ALIEN*: Adjective 1 Belonging to a foreign country or nation. - 1.1 Unfamiliar and disturbing or distasteful - 1.2 [ATTRIBUTIVE] Relating to or denoting beings supposedly from other worlds; extraterrestrial: an alien spacecraft - 1.3 (Of a plant or animal species) introduced from another country and later naturalized. /* **Noun** *1 A foreigner, especially one who is not a naturalized citizen of the country where they are living: an illegal alien - 1.1 A hypothetical or fictional being from another world. - 1.2 A plant or animal species originally introduced from another country and later naturalized.* .

alusiones a lo extraterrestre constituyen un motivo que atraviesa sus álbumes con inédita consistencia. Es posible rastrearlas desde una línea en un tema de su primer disco (*David Bowie*, 1967) hasta el concepto detrás del último (*Blackstar*, 2016), y se extienden incluso a su papel en la película *The man who fell to Earth* (1976). De este modo, Bowie llevó al extremo una asociación que el rock como género explotó desde sus albores en la década de 1950 –coincidentes con los de la era espacial–, como una afinidad natural, con temas como "Rocket 88" de Jackie Brenston y bandas como Bill Haley y sus Cometas: la nueva música era de otro mundo. En paralelo, el imaginario del espacio exterior se afianzaba en el dominio popular con la expansión del género de la ciencia ficción a través de revistas, novelas, películas y series de televisión. Si bien contenía el tema "*Love you till Tuesday*", que a su vez contenía la línea "*Don't be afraid of the man in the moon because it's only me*",[2] el primer disco solista de Bowie operaba en general sobre un imaginario local, incluso costumbrista, en consonancia con la tendencia literaria de la narrativa inglesa de los '50, que reaccionó contra la revolución del Modernismo con una vuelta a un realismo tradicional y produjo a los Jóvenes Iracundos.[3] Así lo refleja la imagen de tapa, con sus colores neutros y el corte de pelo *mod* del solista, de una rebeldía 'normal', apenas subrayada por el leve estilo psicodélico de las letras del título.

La metáfora de lo extraterrestre comenzó a cristalizar con el primer *hit* de Bowie: el tema "*Space Oddity*", incluido en el álbum homónimo de 1969. En él, y en estrecha sintonía con su época (el disco se editó unos meses después de la llegada del hombre a la luna), Bowie emplea el imaginario espacial, tanto en un plano visual a través de la letra del tema como en un plano sonoro a través del empleo de sonidos distorsionados y efectos maquinales. Se inscribe así entre los músicos de rock que comienzan a utilizar la tecnología, especialmente

[2] La alusión al hombre en la luna en este contexto obedece, a mi parecer, a una imagen visual antes que a una intención de aludir concretamente al espacio: el personaje que canta se describe esperando fuera de la casa de la chica de sus amores, de noche, subido a la rama de un árbol. La línea en cuestión sugiere que la chica, al mirar por su ventana, puede ver al enamorado recortado contra la luna de fondo.

[3] Conviene señalar, no obstante, que la letra del tema "*We are hungry men*" de ese disco prefigura los personajes mesiánicos y los futuros distópicos de temas posteriores. Por otra parte, en la medida en que la figura del outsider es central a lo que se ha construido como poética de los Iracundos, podría formularse una afinidad con la raíz *ex-/ extra-* que hace a nuestros sentidos de lo *alien* en cuanto a la idea de lo que está o proviene de afuera.

aquella puesta a disposición por los estudios de sonido, no solamente con fines técnicos, sino también artísticos. El crítico Ken Mc Leod señala:

> En "*Space Oddity*" Bowie utiliza una serie de efectos atonales rítmicamente irregulares y sonidos electrónicos, combinados con sonidos etéreos de instrumentos de cuerdas, para representar la experiencia alienante del espacio. La combinación de sonidos electrónicos de vanguardia con timbres familiares del rock, notablemente una guitarra acústica y un redoblante, que evocan en lo sonoro la estabilidad del hogar y la tradición, provee una analogía musical para el contenido de la letra, que advierte acerca de los peligros del nihilismo tecnológico y de la alienación en un mundo cada vez más deshumanizado. (2003, 341)[4]

[4] En todos los casos en los que se cita a McLeod y a Buckley, como sucederá a continuación,